

Hallazgos de cerámica medieval en la iglesia de Santa María del Pi de Barcelona

Joan-F. CABESTANY FORT y Francesca RIERA VILAR

Résumé. Les trouvailles de céramiques faites en l'église Santa Maria del Pi de Barcelone comprennent, outre les productions décorées bien connues, un certain nombre de céramiques populaires qui font l'objet de cette étude. Huit d'entre elles sont décrites ici, après qu'aient été précisées les différentes étapes de la construction et de la destruction de l'église ainsi que les conditions de découvertes des céramiques permettant leur datation.

La basílica de Santa María del Pi.

La iglesia de Santa María del Pi fue una de las siete parroquias existentes en Barcelona durante la Baja Edad Media (1). Edificada fuera del recinto romano y alto medieval, fue el centro de uno de los nuevos suburbios habitados por la naciente burguesía. Este barrio se incorporó a la estructura urbana de la ciudad condal al construirse, a mediados del siglo XIII, y por orden del rey Jaime el Conquistador, un nuevo perímetro de murallas.

La existencia de una iglesia de Santa María, cerca del Pi, es anterior al año 987, en esta fecha sufrió las consecuencias del asalto de Barcelona por el caudillo musulmán Almansur, episodio que motivó su primera referencia documental (2). Pocas noticias históricas o arqueológicas conservamos de las vicisitudes sufridas durante el milenio que ha transcurrido hasta nuestros días, pues carecemos, de momento, de un estudio monográfico sobre este notable monumento gótico (3). Los posibles destrozos sufridos

en el año 987 fueron la causa de que se reconstruyera, siendo necesaria una nueva consagración, que tuvo lugar el 31 de mayo del año 994 (4). De este primitivo edificio no se ha conservado ningún vestigio. Existe un gran vacío documental y arqueológico de tres centurias, desconociéndose cualquier noticia histórica sobre la edificación de una iglesia de estilo románico, pese a su existencia.

A principios del siglo XIV, en la ciudad de Barcelona, hubo una gran actividad constructiva, tanto de edificios religiosos como civiles. En los inicios de esta centuria debió empezar a cimentarse la iglesia gótica conservada hasta la actualidad. En el año 1321 Clara de Santquize elegía la segunda capilla absidial, bajo la advocación de San Clemente — hoy Virgen de Montserrat — como lugar de su sepultura, a la vez que establecía en la misma un beneficio en honor del titular de la capilla. Esta fundación no sólo debió ser un motivo de recuerdo de su sepultura, sino también un testimonio de haber participado en la construcción de la iglesia (5). Suponemos que en este año el ábside y sus capillas se encontraban en una fase muy adelantada de su edificación o, al menos, en un momento de gran

(1) FRANCESC CARRERAS CANDI: *La ciutat de Barcelona*, pág. 890 y FRANCESC DE P. COLLDEFONS: *Les parròquies barcelonines en el segle XIX. I. Epoca constitucional (1820-1824)*. — Barcelona, 1936. — Pág. 19. Las parroquias hasta el siglo XIX fueron: Santa María del Mar, Santa María del Pi, Sants Just i Pastor, Sant Pere de les Puelles, Sant Cugat del Rec, Sant Jaume i Sant Miquel.

(2) Josep MAS: *Notes històriques del bisbat de Barcelona. Ciutat*, vol. IV, fol. 1v. Obra inédita conservada en la Sección de Manuscritos del Instituto Municipal de Historia, Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona.

(3) Sólo podemos utilizar las noticias históricas procedentes de fuentes literarias y documentales, editadas e inéditas, recopiladas por el actual archivero del Archivo Histórico del Pi, Rdo. D. Joan Miralles Zamora pbro., y reunidas y conservadas en sendos manuscritos inéditos depositados en dicho archivo parroquial.

(4) Joan MIRALLES: *Santa María del Pi. Notas históricas*. Barcelona, 1974. Fol. 11. Manuscrito inédito conservado en el Archivo Histórico del Pi (= A.H.P.).

(5) Joan MIRALLES: *Santa María del Pi*, fol. 14. Publica el texto de una lápida conmemorativa desaparecida durante el incendio de 1936 que decía:

III idus maii anno Domini M CCCXX primo obi
id domina Clara filia Guilielmi de Sancto Quirico
quondam civis Barchinone que suam elegit
in hoc loco devotissime sepul
turam et ob hoc stabilivit unum prebice
teratum in altaria sancti Clementis constructi
in Ecclesia Sancte Marie de Pinu Barchinone
cuius anima requiescit in pace. Amen.

actividad constructiva, que hacía preveer una pronta posibilidad de ser utilizada. Posteriormente las obras debieron llegar hasta el crucero, pues existe, en esta parte del edificio, una gran uniformidad en la estructura arquitectónica.

En el año 1329 moría, intestada, una mujer llamada Benvinguda, feligresa de Santa María del Pi. El rey Alfonso el Benigno dispuso que, a falta de familiares y herederos legítimos, todos sus derechos a estos bienes, unas libras en moneda barcelonesa, fueran entregados como limosna para contribuir a la obra de edificación que en aquel momento se realizaba en la iglesia del Pi (6). Carecemos de otros testimonios que nos permitan poder documentar cronológicamente las diferentes etapas de la construcción del conjunto del edificio de esta iglesia, pero hemos de suponer que pronto, como en otros muchos monumentos barceloneses, las obras debieron paralizarse o al menos languidecer sin avanzar, como consecuencia de la crisis económica iniciada pocos años después y que culminó con la aparición de la peste de 1348.

En el año 1379 se erigió el robusto campanario que se cimentó sobre el brazo del crucero (7). Esto nos permite afirmar que la construcción de la cabecera de la iglesia había finalizado, pero desconecemos cómo y en qué momento se construyó la nave. Con todo, el ritmo de las obras fue, seguramente, lento, pues la iglesia no se consagró hasta el día 17 de junio de 1453 (8), fecha en la que podemos pensar que había finalizado la mayor parte de la edificación gótica de Santa María del Pi.

Pocos años más tarde la comunidad sacerdotal necesitó de una sala capitular para poderse reunir. Las obras de la misma empezaron el 6 de mayo de 1468 (9), pero los acontecimientos político-militares de aquel momento debieron dificultarlas, no pudiéndose inaugurar hasta el 11 de febrero de 1486 (10).

(6) Joan MIRALLES: *Santa Maria del Pi*, fols. 14 y 15. Transcribe un documento conservado en el Archivo de la Corona de Aragón que dice:

Nos Alfonsus... quod quedam mulier vocata Benvinguda, quondam, morabatur in eodem operatorio hospiti del Serradell, prope portam Ferriçam, in civitate Barchinone, in parrochia Sancte Marie de Pinu, queque de alemoninis alimentabatur, decesit ab intestato, nullo sibi superstitie ad ascendente vel descendente aut collateralis qui sciatur vel reperitur et quia dicta muliere sepulta, fuerunt reperte in dicto operatorio, in pecunia, usque XV vel sexdecimi libre monete Barchinone, ultra alias res mobiles modici valoris de quibus facta extitit dicta Benvinguda et aresitur sepultura. Tenor presentis damus et concedimus operi beate Marie de Pinu, quod nunc fabricatur, elemosinaris ac pietatis introitu totum ius nostrum quod in dictis sexdecim libris et aliis rebus mobilibus supradicta habemus et habere debemus quas in dicto operi et operariis eiusdem tradi volumus et invemus.

Datum Valentie XV kal. julii anno Domini M CCC XX nono.

(7) A.H.P. *Llibre Negre de la M. I. Junta d'Obra*, fol. 2v.

(8) A.H.P. *Llibre Negre*, fol. 61. Una lápida que conmemora esta efemérides, se conserva incrustada en un muro, en la parte interior de la puerta de entrada a la iglesia que se abre en el extremo oriental del brazo del crucero.

(9) A.H.P. *Llibre Negre*, fol. 5.

(10) A.H.P. *Llibre Negre*, fol. 5v.

Posteriormente esta sala capitular se convirtió en la Capilla de la Sangre.

El hallazgo de la cerámica.

La ruina y destrucción de diferentes edificios religiosos, consecuencia de la desamortización eclesiástica de 1835 (11) y más tarde los avatares de la Guerra Civil (1936-1939) que dio lugar a nuevas demoliciones (12), pusieron al descubierto la utilización, al construir las bóvedas góticas catalanas, de la técnica de rellenar las enjutas con elementos cerámicos asentados con cal, y que permitían cubrirlos con tejado plano, sin haber de servirse del envigado de madera y tejas. Pero hasta hace poco no se había estudiado y valorado esta problemática de las bóvedas y de los hallazgos cerámicos que proporcionaban nuevas posibilidades de interpretación histórica al investigador y al arqueólogo (13).

Entre los monumentos barceloneses que sufrieron los efectos de la Guerra Civil, figura la iglesia de Santa María del Pi, pasto de las llamas, principalmente la sala capitular — Capilla de la Sangre —, cuya bóveda en gran parte se hundió, dejando al descubierto los restos cerámicos acumulados en sus enjutas (14). Aunque el fuego no dañó tan fuertemente la bóveda de la iglesia, ésta tuvo que restaurarse, en especial la del presbiterio, pues los cambios de temperatura provocados por el incendio aumentaron las goteras, ya existentes con anterioridad, y que a la larga hubieron podido provocar el hundimiento de la bóveda. A fines del año 1949 (15) el constructor A. Truñó presentó un proyecto-informe de la restauración de esta bóveda. Las obras, no documentadas en el archivo del Pi, se realizaron entre esta fecha y el año 1952, encontrándose, en el curso de las mismas, nuevas piezas de cerámica en sus enjutas (16).

Con estas escasas noticias podemos deducir que la cerámica encontrada en la antigua sala capitular y en el presbiterio tiene, como máximo, una diferencia de unos 150 años, pues la primera fue construida, en el último tercio del siglo XV y la segunda en la primera mitad del siglo XIV. Esto nos permite una

(11) Juan BASSEGODA NONELL: *La cerámica popular en la arquitectura gótica*. — Barcelona, 1978. — Págs. 73 y 74, láms. IVa y IVb.

(12) Luis M. LLUBIÁ: *Cerámica medieval española*. — Barcelona, 1967. — Pág. 114, y Juan BASSEGODA NONELL: *La cerámica popular*, págs. 74 y 75, lám. III.

(13) Juan BASSEGODA NONELL: *Bóvedas medievales a la romana*. Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. — Barcelona, 1977. — Vol. XLIII, núm. 8, págs. 287-382. Se reeditó, ilustrado, con el título, que hemos citado, *La cerámica popular medieval en la arquitectura gótica*.

(14) Luis M. LLUBIÁ: *Cerámica medieval*, pág. 114; ANDREU BATLLORI MUNNE — Lluís M. LLUBIÁ MUNNE: *Cerámica catalana decorada*, págs. 108 y 109, y Joan BASSEGODA NONELL: *La cerámica popular*, pág. 75 y lám. III.

(15) A.H.P. *Informe de A. Truñó, constructor*. 1949.

(16) Luis M. LLUBIÁ: *Cerámica medieval*, pág. 150. « En Barcelona... apareció en 1952 en la bóveda del presbiterio de la parroquia de Madona Santa María del Pi ».

datación bastante exacta de las piezas encontradas en estas dos bóvedas, a la vez que podemos comprobar la semejanza tipológica de las mismas.

Con todo, es difícil poder realizar un detallado estudio, la mayor parte de las piezas, al parecer las más vistosas, se han dispersado por varios centros museísticos e incluso por colecciones particulares (17), pero una pequeña parte del hallazgo — cerámica popular — quedó depositada en una dependencia del recinto del Archivo de la iglesia del Pi (18). No se conserva ninguna noticia ni inventario de la procedencia de las mismas, lo que nos permite sospechar un posible doble origen, en vista de que sólo algunas fueron dadas a conocer y publicadas antes de la restauración de la bóveda del presbiterio (19). Estas piezas publicadas las hemos identificado entre las que se conservan en esta dependencia del Archivo, pero a su vez hemos podido comprobar que algunas, acaso las más interesantes e incluso las más vistosas para ilustrar una obra, no fueron citadas por Batllori y Llubiá. Esto nos hace sospechar que pudiera tratarse de cerámica encontrada con posterioridad, durante la restauración del presbiterio, pero, al no poder determinar su procedencia, nos es difícil señalar una cronología para cada forma o tipo cerámico, pudiendo considerar todo el conjunto dentro de las dos fechas propuestas, desde el primer tercio del siglo XIV a fines del siglo XV.

Las piezas: inventario y descripción.

En total son ochenta las piezas que se encuentran depositadas en el Archivo Histórico del Pi (20). De entre éstas hemos elegido ocho, todas ellas son jarritas y jarros inéditos (21) y hemos pensado que el estudio de su tipología podría ser de interés para el conocimiento de la cerámica popular, cerámica que aparece en las excavaciones conjuntamente con la decorada. Hubieramos podido incluir en este estudio algunos otros tipos cerámicos, pero hemos prescindido de éstos por que su uniformidad y escasa identidad nos da la impresión de creerlos menos representativos. La vistosidad de estas piezas nos llevó a la conclusión de que si hubiesen sido conocidas al publicarse la obra de Batllori y Llubiá, éstos autores las hubieran incorporado a la misma, por

consiguiente podemos creer que fueron halladas durante la restauración de la bóveda del presbiterio. Confirma esta opinión el hecho de que en las fotografías y comentarios del hallazgo de la sala capitular, se habla sólo de ánforas o grandes tinajas y no de piezas de reducido tamaño como son las ocho que se estudián a continuación en este trabajo (22).

Tres de ellas (23) tienen en común no sólo su tamaño sino también la forma, se trata de unas jarritas de cuello estrecho que a partir del mismo se inicia el pico, aunque en ninguna de ellas se encuentra completa su parte superior, no pudiéndose apreciar con toda exactitud su forma. La pasta de las tres piezas es semejante, además presentan por su cara exterior, aproximadamente hasta la mitad, un barniz verde-amarillo, el resto e interior de las mismas carece de barniz (24).

Las otras cinco piezas (25) presentan distintos tipos de jarras, con características diferentes con respecto a ellas mismas y a las anteriormente descritas, en cuanto a la tipología, pasta y barniz.

De este grupo una primera es de cuello estrecho pero alto, conserva los arranques de la asa, pero le falta totalmente el pico (26). La pasta es de color bermellón, está recubierta hasta dos tercios de la panza de un barniz verde oscuro por ambas caras, diferenciándose por estas características de las tres descritas en primer lugar (27).

Una segunda es de cuello ancho y alto, muy bien conservada, sólo le falta el asa que puede fácilmente reconstruirse. Esta pieza proporciona un tipo de jarra con un pico de gran interés tipológico (28). Su pasta rosáceo-ocre es de buena calidad, por su cara externa está recubierta, en unas tres cuartas partes, de un barniz verde oscuro y por la interna totalmente de uno amarillo (29). Esta distribución y color en el barniz aparece en otras piezas de cerámica popular catalana de esta época, como en las encontradas

(22) ANDREU BATLLORI I MUNNE — Lluís M. LLUBIÁ I MUNNE: *Cerámica catalana decorada*, págs. 109 y 207.

(23) Apéndice. Figura núm. 2, 7 y 8.

(24) Pieza n° 2. Pasta color rosáceo, mordiente de cuarzo blanco y mica, regular cochura con alguna burbuja de aire. Presenta tres líneas incisas, paralelas y poco pronunciadas, en la parte superior de la panza. El borde es alto y redondeado. Su base es plana y forma un pequeño resalte. Grosor 5 mm.

Pieza n° 7. Pasta color rosáceo, poco mordiente de cuarzo blanco, regular cochura con alguna burbuja de aire. Su base es plana e insinúa un pequeño resalte. Grosor 6 mm.

Pieza n° 8. Pasta color rosáceo, poco mordiente de cuarzo blanco, regular cochura con alguna cámara de aire. Presenta tres líneas incisas en la parte superior de la panza. Su base, a diferencia de las anteriores, es cóncava, dando lugar a un saliente que sirve de pie. Grosor 5/6 mm.

(25) Apéndice. Figura núms. 1, 3, 4, 5 y 6.

(26) Apéndice. Figura núm. 1.

(27) Pieza n° 1. Pasta color bermellón, mordiente de cuarzo blanco, regular cochura con alguna burbuja de aire. Presenta cinco líneas incisas, no totalmente paralelas, en la parte superior de la panza. Su base es plana y forma un pequeño resalte. Grosor 5 mm.

(28) Apéndice. Figura núm. 3.

(29) Pieza n° 3. Pasta color rosáceo-ocre, escaso mordiente de cuarzo blanco, regular cochura con alguna burbuja de aire. El borde es alto y redondeado. Su base es cóncava, dando lugar a un saliente que sirve de pie. Grosor 6 mm.

(17) Luis M. LLUBIÁ: *Cerámica medieval*, págs. 112, 122, 171 y 172, y Juan BASSEGODA NONELL: *La cerámica popular*, lám. XXIVa.

(18) El Archivo Histórico del Pi se halla instalado en una dependencia construida en el siglo XVIII sobre la bóveda de la Sala Capitular — Capilla de la Sangre — destruida durante el incendio de 1936 y con ella parte del archivo. Las piezas de cerámica se conservan en una estantería de madera situada en el vestíbulo de entrada.

(19) ANDREU BATLLORI I MUNNE — Lluís M. LLUBIÁ I MUNNE: *Cerámica catalana decorada*, pág. 109, figs. 253 B y C; 254 A, B, C; 255; 256 A y B, y 257.

(20) Estas 80 piezas se pueden agrupar por su tipología en jarras, «poals», ánforas, «morters», tubos de conducción de agua, «Catufols».

(21) Ninguna de estas piezas ha sido reproducida en las obras anteriormente citadas. Véase la fotografía que figura en el apéndice.

en la misma iglesia del Pi o en la Catedral de Barcelona (30).

La tercera jarra es totalmente diferente a todo el conjunto de piezas estudiadas, tiene una asa colocada en la mitad inferior de la panza y no presenta cuello ni pico. Pese a las deformaciones producidas durante su cocción, da la impresión de haber sido totalmente circular (31). La pasta es fina, de color rosáceo, y por ambas caras tiene un barniz amarillento, pero por la exterior sólo cubre los dos tercios superiores de la misma (32).

La cuarta pieza es una jarra de cuello alto, rota en los inicios del pico, pero conserva el asa (33). Su pasta es bermellón claro y tiene por ambas caras un barniz amarillento. En el cuello de la misma se aprecian dos franjas, en resalte, como ornamentación (34).

(30) ANDREU BATLLORI MUNNE — Lluís M. LLUBIA i MUNNE: *Ceràmica catalana decorada*, pág. 178, y Juan BASSAGODA NONELL: *La ceràmica popular*. Las láminas excepto la de la portada no tienen color, pero en ésta se retrata un « morter » (= almiraz) de características y color a las indicadas.

(31) Apéndice. Figura núm. 4.

(32) Pieza núm. 4. Pasta color rosáceo, escaso mordiente de cuarzo blanco, buena cochura. Tiene una línea incisa en el centro de la panza. El borde es alto y redondeado. Su base plana y entrada, sin ningún resalte. Grosor de la asa 2 cms y de la pieza 6 mm.

(33) Apéndice. Figura núm. 5.

(34) Pieza núm. 5. Pasta bermellón claro, mordiente de

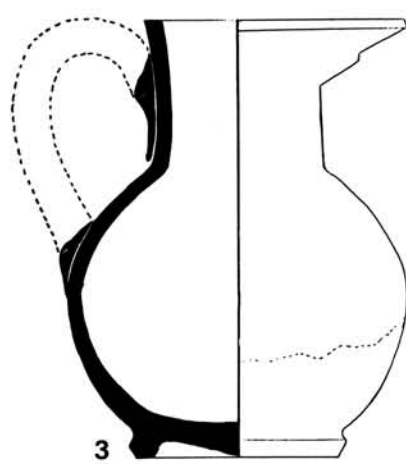
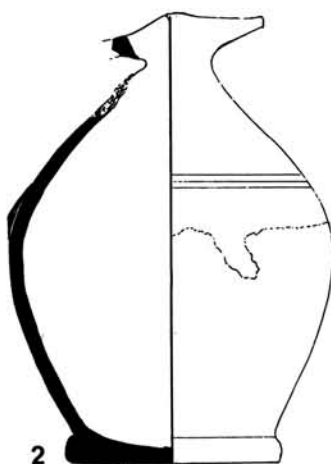
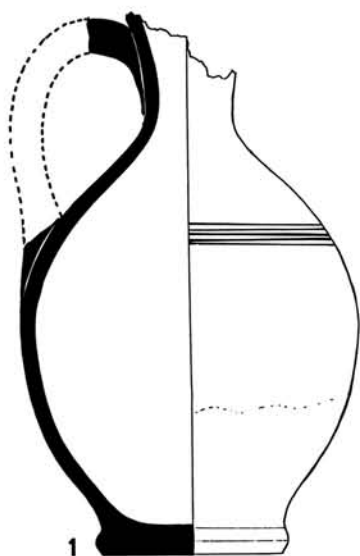
Por último, la quinta pieza es también de cuello alto y ancho, pero roto a una altura que no permite apreciar si tenía o no pico (35). Es de pasta gris, la única de todo el conjunto. Tres cuartas partes de su cara exterior está barnizada de color verde oscuro y amarillo en todo su interior. Presenta en su panza, como adorno, un gran número de líneas incisas de distinto grosor (36).

En conjunto podemos considerar que tenemos un total de seis tipos de jarras, no tan sólo diferentes por sus formas sino también por el color y cantidad del barniz, éste se presenta en tres colores: verde oscuro, verde-amarillento y amarillo. La pasta es en general rosácea o bermellón claro, y como único elemento decorativo, en algunas, aparece un cierto número de líneas incisas. Su cronología la podemos fijar, provisionalmente, entre los siglos XIV y XV.

cuerzo blanco, deficiente cochura con burbujas de aire. El borde es alto y redondeado. Presenta dos líneas incisas en la parte superior de la panza. El cuello tiene dos franjas en resalte de un grosor de 6 mm. y una distancia entre ambas de 1 cm. Su base es cóncava, dando lugar a un saliente que sirve de pie. Grosor de la asa 1,5 cms. y de la pieza 6 mm.

(35) Apéndice. Figura núm. 6.

(36) Pieza núm. 6. Pasta grisácea, mordiente de cuarzo blanco y mica, deficiente cochura con burbujas de aire. Presenta tres líneas incisas en el cuello y 10 o 12 líneas paralelas de distinto grosor en la panza. La base es plana y entrada, sin ningún resalte. Grosor 5 mm.



0 5cm

